

## En busca del objeto de estudio. Cómo elaborar una investigación académica en ciencias sociales y humanidades

**Gonzalo Andrés García Fernández**  
**Marcial Pons - Universidad de Alcalá**  
**Año de publicación: 2024**  
**N.º de páginas: 135**  
**ISBN: 9788413817712**

Jaime Elipe  
Universidad Autónoma de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/rced.106570>

El lector reparará rápidamente en la lupa que ha hallado una aguja en un pajar en la portada. El profesor García Fernández, complutense –alcalaíno de formación–, ofrece en sus páginas las instrucciones para encontrar ese escurridizo objeto de estudio. Que lo encuentre dependerá de la tenacidad de cada cual.

La escritura de un manual de carácter metodológico podría parecer algo ya caduco. Pero no es así. Este librito tiene varias virtudes: sencilla lectura, muy meditado y con los pies en la tierra. Una cantidad justa de páginas permitirá hacer una lectura en pocos días para digerirlo, asimilar ideas bien desarrolladas y bien ilustradas con casos prácticos; el aparato gráfico, abundante en según qué pasajes, se revela muy didáctico. Ni simplista, ni complejo; cercano a la realidad de quien necesita su lectura: cualquier investigador que quiera serlo.

Consta de 11 capítulos, necesariamente breves, entre los que se incluyen la introducción y las conclusiones. Tras dos prólogos, arranca la introducción de forma bastante académica, señalando la necesidad de su redacción, objetivos a cumplir y libros de referencia sobre este tipo de cuestiones.

El capítulo 2 entra en materia sin ambages: ¿qué se quiere investigar? Parece sencillo de responder, pero conforme se avanza, se va complejizando. Advertiremos que no es un libro de sesudas y fantasmagóricas teorías, sino que está fundamentado en la reflexión sobre la práctica investigadora del autor –bastante acreditada, dicho sea de paso-. La problematización aparece como elemento indispensable, íntimamente ligado a la pregunta de ¿por qué? En qué disciplina se realizará, o si se hará con el maridaje de varias, en qué se centrará de forma concreta la investigación... son algunas cuestiones que va resolviendo. Concluye con unas reflexiones bastante interesantes sobre el cientifismo imperante, la denostación de la subjetividad y la necesidad de que el investigador domine el objeto de estudio. Importante recordar esto ya que los objetos de estudio dependen de observador.

El capítulo 3 persigue por qué de nuestro objeto, una vez elegido y renunciado a otros temas, habrá que dilucidar y concretarlo. Para ello, la lectura será la herramienta clave pero no hay recetas mágicas: hay que leer (mucho). De esta forma, puede organizarse un buen estado de la cuestión con el que empezar. Continúa con un tema que levanta pasiones: el marco teórico. Para algunos historiadores, gremio al que pertenece quien firma estas líneas, este «va implícito» y no hace falta comentarlo –quizás porque no lo hemos reflexionado mucho– y aburre leerlo en otros, a quienes acusaremos de moverse demasiado en el mundo de las ideas. Pues bien, *aurea mediocritas*: a pesar de la complejidad de este apartado, el autor lo ilustra perfectamente con unos ejemplos.

El siguiente epígrafe se centra en el para qué se investiga algo, es decir, lo que se espera obtener en el futuro, qué desconocemos y queremos saber gracias a nuestra investigación. Destaquemos dos puntos importantes, entre una problemática variada. El primero es la diferencia entre investigación e informe. Esto es, la necesidad de no quedarse en lo meramente descriptivo; poder ser capaces de «generar algún tipo de argumento, tesis, teoría o reflexiones con cierta densidad intelectual» (p. 68). El segundo es la famosa hipótesis. En la tónica general de que todo son ciencias, parece de obligado cumplimiento el elaborar hipótesis para aportar ese sabor de cientifismo. Ahora bien, sin esta no necesariamente estaremos ante una investigación de menor categoría. Lo importante, como en todo, es la honradez y la humildad del investigador de no hacer encajar la realidad a martillazos si nuestra hipótesis es desmentida por los datos.

Para llevar todo este trabajo a cabo, que habrá realizado convenientemente el lector si sigue los pasos marcados en la obra, se pasa al siguiente escalón: la definición de los objetivos para materializar las distintas preguntas de investigación. Menos es más, pero conviene recordar: los problemas de caer en el extremo relativista o en el extremo positivista. Es decir, o el objeto de estudio se deforma a voluntad del observador o este se convierte esclavo del objeto.

El séptimo capítulo se adentra en el trabajo de campo propiamente dicho: fuentes, análisis y metodología. Hay sensatos avisos que muchas veces han caído en oídos sordos: la cantidad de tiempo y de dinero. Ligado a ello encontramos algo menos obvio, como es la cuestión de los contactos que conlleva la accesibilidad a según qué fuentes. En fin, asuntos muy relevantes que pueden limitar notablemente (o imposibilitar) una investigación muy bien planteada en todos los estadios previos.

Los capítulos 8, 9 y 10 van unidos a la forma final de todos los planteamientos, datos y reflexiones recopilado para que sean legibles e inteligibles por el público. Son cuestiones pertinentes que había que incluir en un libro de esta índole pero que desde luego, no son lo principal. Se indican cuestiones mallas, con las que coincidimos: hay que esforzarse en que se nos lea y que resulte agradable. Se remata todo ello con unas conclusiones de carácter pertinente y también muy personales.

Es una obra sencilla en su presentación de un tema complejo (que a veces sólo puede solucionarse recurriendo al ejemplo), trufada de multitud de cuestiones personales. La primera, las reflexiones sobre la profesión del investigador; la segunda sobre los azares de la práctica y consejos decantados de años dedicándose con pasión a estas tareas. Es un libro, y lo subrayo, para todos los públicos. Quiero decir que tanto un estudiante de primero de carrera encontrará elementos interesantes y aplicables para ese primer trabajo de curso como para el profesor «joven». No sólo eso, aunque el autor es historiador centrado en la didáctica, consigue desplegar al lector tal abanico de ejemplos y opciones que realmente cumple con ese subtítulo de «en ciencias sociales y humanidades». No creo que nadie de estas ramas del conocimiento no se sienta aludido en uno u en otro momento. Finalmente, el destinatario también es cualquier hispanohablante, ya que las referencias y registros son tan variadas como aquellos que pensamos en la lengua de Cervantes.